

13º DOMINGO ORDINARIO

Ciclo C

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según san Lucas. 9, 51-62

Cuando ya se acercaba el tiempo en que tenía que salir de este mundo, Jesús tomó la firme determinación de emprender el viaje a Jerusalén. Envío mensajeros por delante y ellos fueron a una aldea de Samaria para conseguirle alojamiento; pero los samaritanos no quisieron recibirlo, porque supieron que iba a Jerusalén. Ante esta negativa, sus discípulos Santiago y Juan le dijeron: "Señor, ¿quieres que hagamos bajar fuego del cielo para que acabe con ellos?" Pero Jesús se volvió hacia ellos y los reprendió.

Después se fueron a otra aldea. Mientras iban de camino, alguien le dijo a Jesús: "Te seguiré a dondequiera que vayas". Jesús le respondió: "Las zorras tienen madrigueras y los pájaros, nidos; pero el Hijo del hombre no tiene en donde reclinar la cabeza" A otro, Jesús le dijo: "Sígueme". Pero él le respondió: "Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre". Jesús le replicó: "Deja que los muertos entierren a sus muertos. Tu, ve y anuncia el Reino de Dios" Otro le dijo: "Te seguiré, Señor; pero déjame primero despedirme de mi familia". Jesús le contestó: "El que empuña el arado y mira hacia atrás, no sirve para el Reino de Dios".

Palabra del Señor.

REFLEXION

EL TEXTO

El evangelista Lucas nos comparte esta determinación de Jesús de caminar hacia Jerusalén no sólo como un dato histórico, sino también teológico; pues Jesús no iba a Jerusalén a realizar su visita anual o de turista, sino que iba a entregar su vida por nosotros. Por lo tanto, este camino toma un sentido completamente distinto, un sentido profundamente existencial y de donación.

Este camino de Jesús hacia su Padre, está lleno de rechazos, incomprensiones, altercados, humillaciones, al grado que todo esto lo llevará a su muerte. Por eso Jesús es tan radical al referirse a los discípulos que lo querían acompañar. Seguir a Jesús significaba dejarlo todo, riqueza, familia, tradiciones, etc.; seguridades todas ellas válidas pero no necesarias para el camino del Reino de Dios.

ACTUALIDAD

La idea de percibir nuestra vida y nuestra fe como un camino nos puede ayudar muchísimo a comprender cómo debemos seguir a Jesucristo. Seguirlo significa moverse, no estar solamente sentados queriendo que Dios nos resuelva nuestra vida; seguirlo significa cansarse, porque muchas veces tendremos que perdonar y amar hasta que nos parezca absurdo hacerlo; seguirlo significa "hacerse ligeros", porque el apego a los objetos externos (dinero, fama, imagen, tradiciones, devociones exageradas, etc.) nos impide escuchar la "novedad" de su palabra y responder a ella; seguirlo significa alcanzarlo un día en la cruz, aceptando el sufrimiento que la coherencia de vida y la obediencia al Padre nos pueda traer.

Al escuchar estas condiciones pudiéramos pensar, "¿para qué seguir un camino como éste? Encuentro otros caminos más fáciles y más placenteros." La verdad es que sí, ser cristiano puede no ser el camino más fácil, ni el más placentero para los sentidos, sin embargo, seguir a Cristo es el único camino para llegar a nuestra felicidad plena, a nuestra realización completa como seres humanos y al final de los tiempos, el único camino para llegar a la Vida Eterna.

PROPÓSITO

¿Cómo quieres seguir a Cristo esta semana? Pensemos en reparar las injusticias que hemos cometido, en perdonar a mi ser más querido que no he podido perdonar, en aceptar a esa persona que no puedo aceptar, en entregar al Señor ese vicio que no he podido dejar. Seguir a Cristo tiene su precio, pero el Reino de Dios que con esto se hace presente lo recompensa todo.

Por tu pueblo,

Para tu gloria,
Siempre tuyo Señor.

Héctor M. Pérez V., Pbro